

piado una poesía de don Ramón de Campoamor, sin pedirle siquiera el permiso correspondiente, convirtiéndose al cometer acción tan detestable, en reo de hurto.

En "Las novedades" vimos hace mucho tiempo, cuando cursábamos humanidades en el Instituto, un elogio cumplido al poeta hispano, con motivo de haber leído en el Ateneo madrileño esa dolosa preciosísima, que figura si mal no recordamos en un tomito elegante, "Doloras y poemas," editado por el señor Herrero en la coronada villa del Oso y del Madroño, allá por el año 1884.

Demás sería agregar, que los versos del inspirado poeta del Turia, son ni más y ni menos los mismos que indignados hemos visto en las columnas del *revise* semanario.

No conocemos al señor J. F. G., pues á buen seguro que si relaciones amistosas no ligaran con él, le tiraríamos sin compasión de la oreja, pero conyentimos en que él es atrevido en demasía, desde luego que con calma estoica, digna de mejor causa, hurta las *frutas del mercado ageno*, sin duda porque ellas le parecen

*Más blancas que la leche,
Y más hermosas
Que el prado por abril, de flores lleno.*

Ese hurto literario en poblado no tiene perdón de Dios, y mucho menos de los hombres.

El que de ageno se viste, Sr. J. L. G. en la calle lo desnuda.

Si el ciudadano de Rivas la heroica no hubiera cometido la pifia de apoderarse de una de las flores más vistosas y apreciadas del ramillete poético del vate filósofo, no nos veríamos en la necesidad de borrar estas cuartillas, para dar al César lo que es del César; y á Campoamor lo que es de Campoamor.

No podemos creer como "El Nacionalista" de Rivas acepta sin previo exámen composiciones tales, que descubren pobreza de ingenio en el supuesto autor, y en los señores de la redacción falta de conocimiento de las principales obras de los poetas de la península.

La imitación se puede perdonar, siempre que el imitador logre siquiera alzar el vuelo á tanta altura como el poeta imitado por él. Sellés, el cubano, que suspira por sus penates, imita al inimitable alemán Schiller, que se hembra en el Parnaso, á juicio del eminente Fastenarth, con Goethe y Henry Heme, el cariñoso amigo de Gautier: Bello, imita á Horacio; la pléyade de poetas jóvenes, imitan bien ó mal al dulcísimo Becquer; pero eso de apoderarse de una composición agena y reproducirla, agregando al pie únicamente las iniciales de aquel que no las forjara, merece á nuestro humilde juicio el azote de la crítica acre. Una composición original aunque sea mala, aunque sea pésima, guarda siempre el mérito de ser original.

Inspírese el señor J. F. G. en buenos y selectos autores; lea y vuelva á leer de nuevo las obras de nuestros clásicos, impregnadas todas ellas del sabroso olor de la *tierruca*; cante enhorabuena la naturaleza con sus mil atractivos; los crepúsculos en el *Gran Lago*, en cuyas márgenes se recuesta perezosa la *Sultana*; cante, si, con entonación épica si le diere la gana, los ojos de su bella, que suponemos.

*"Azules como el cielo,
Profundos como el mar"*

Como dice Carlos Augusto; ría con Cervantes y Quevedo, aprenda con Calderón y Lope, felicísimos ingenios

que ganaron tantos laureles en los famosos *corrales*; flore con Byron, Acuña ó Espronceda; analice con los poetas del Rhin; inspirese con Núñez de Arce, con Bretón, el ocurrente, con Echegaray, el terrible; en fin, haga todo lo que su regalada gana le diere, todo lo que á las mientes le viniere, pero que no se le vuelva á pasar por el magín reproducir composición tan delicada como "Los tres guardapelos," bajo las iniciales de su gracia.

Vamos á concluir.
Nos hemos metido por esos *trigos* de Dios sin pensarlo; hemos representado tristemente el papel de críticos, siendo infelices obreros ignorantes, y pedimos humildemente perdón á los maestros, por haber empuñado el *surrriago* torpemente.

Recomendamos por último al poeta novel que lea las fabulillas de Iriarte ó Samañiego. Son muy morales, muy lógicas. La de la mona por ejemplo, le viene como anillo al dedo; la del grajo, cáele como pedrada en ojo de boticario.

Puntarenas. 1891.

Franco. Gil Mayorga.

EL TIPOGRAFO.

Entre el periodista y el tipógrafo hay cierto parentesco, cierto lazo de unión que se estrechan con el tiempo.

Y lo más curioso es que el tipógrafo tiene sobre el periodista cierta superioridad.

Encastillado detras de sus cajas, se parece al artillero al pié de su cañón. El periodista es su víctima. Los pensamientos de éste, sus ideas, todo cae bajo su dominio; es comentado, manoseado y no pocas veces se permite enmendarle la *plana*. Estando constantemente en contacto con los *tipos*, llegá al fin el tipógrafo á ser un *tipo sui generis*, pero siempre un *tipo simpático*. ¡Como que Franklin refleja los rayos de su gloria inmortal sobre el modesto obrero!

¡Un noble oficio!
Hacer que el pensamiento se perpetúe en el periódico, en el libro, para que más tarde sirva de noble enseñanza y de excelso ejemplo á las generaciones futuras.

En verdad que el periódico no se comprende sin el tipógrafo.

Es, como si dijéramos, su complemento.

El periódico es un producto del pensamiento y del trabajo personal.

Por un lado, el escritor.
Por el otro, el tipógrafo.

Ambos son necesarios, ambos marchan de común acuerdo, cogidos de la mano, para poder prestar al mundo el producto de la grandeza del hombre, el libro ó el periódico.

La tipografía no es, como debiera creerse, una profesión meramente mecánica.

No: la elevamos á la categoría de arte, porque tiene títulos para ello.

El tipógrafo se encariña con el periódico, como el marino con su buque.

Hay veces que no *componc* con entusiasmo; y esto sucede precisamente, cuando la imprenta en que ha trabajado mucho tiempo se cierra.

La que se abre no es la suya; aquellas *cajas*, aquellos *tipos*, le hacen falta.

Eran sus colaboradores.
Sus compañeros.

Con su *componedor* en la mano los iba colocando él en línea, como un general coloca sus soldados, cuidando de que se guardaran las distancias, de que los *espacios* estuvieran en su lugar; y luego concluía ya la *tomada*

depositábala en la *galera*, de donde la *columna* pasa á la prensa y de ésta á los cuatro vientos de la publicidad.

Hé ahí su obra.
Se sentía orgulloso de haber en cierto modo encadenado una idea.

Era un carcelero paternal.
Sin él tal vez aquella idea hubiera muerto al *racer* ó hubiera pasado inadvertida; pero el tipógrafo se encargó de que viviera en el periódico y naturalmente á él se debe en mucho los resultados que produzca.

El periodista le dió vida.
El tipógrafo lo introdujo al mundo.

Ambos han trabajado.
El periodista es el padre.
El tipógrafo su ángel tutelar.
¡Con qué cuidado, con qué mimo lo puso en estado de poder salir á la calle!

El hizo que, fuerte y robusta parapetada en las columnas del periódico, esgrimiera sus armas contra la tiranía ó batiera palmas al progreso y la libertad.

El tipógrafo, pues, pone su contingente en la obra magna de la civilización.—*The Spanish American Trade Journal.*

COMERCIAL.

Una magnífica prensa de copiar encontrará el que la necesite, en el Taller de la *Sociedad de artes y oficios*; hay allí además bisagras de doble acción para puertas y ventanas. Hierro galvanizado; alambre para cercas, cerraduras y una infinidad de preciosidades de las últimas invenciones no digamos, por que eso es para visto y comprado al momento.

¡Necesita Ud. hacerse de un buen solarcito donde levantar un rancho en dos por tres y formar en una semana un hogar confortable? Pues en la oficina de los talleres de esa misma sociedad se encara Ud. con nuestro simpático amigo don Federico Gólcher que le vende un magnífico terreno en las orillas de esta ciudad, y se lo da regalado pagando él los gastos de escritura, timbre y papel sellado.

Por alipego le dará una sabrosa cerveza helada y le llevará en coche hasta su casa si llueve y si no llueve, en silla de manos.

Luego cuando Ud. ha hecho la compra hará llamar á otro joven que está en el citado taller que es don Gerardo Matamoros y le manifestará su deseo de hacer una casa á la última. Matamoros le mandará operarios, (si Ud. gusta) y sino le venderá un su taller que posee en la Cuesta de Moras con casa de habitación y rueda hidráulica por lo que Ud. le ofrezca. No habrá pues inconveniente en que haga Ud. ambos tratos que le saldrán á pedir de boca.

Después, cómo la vida es sueño, mientras sus chicuelos charlan en su derredor y Ud. contempla la caída de la tarde necesitará para hacerse atmósfera, del humo de un habano. Las especialidades de estos las hallará en la famosa cigarrería de nuestros estimables amigos los Valientes. ¡Si viera Ud. que puros y que cigarrillos!
¡El hombre más severo en ma-

teria de vicios, se declara en derrota ante la tentación que ofrece la tal cigarrería! Y no es eso todo. Aquello es un verdadero museo de curiosidades y rarezas. Empeñando por el *puro monstruo* que es un verdadero puro (de madera) del tamaño de un caimán, hasta el dependiente, convidan á fumar.

Ayer llegaban de la Habana cinco mil cajetillas de cigarrillos pectorales y como si fueran soldados bien disciplinados fueron ocupando sus respectivos lugares.

También es que cada cajetilla trae un retrato y entre estos venían el del Presidente de Colombia, el del Czar de la Rusia, el del Emperador de la China y el de la Reina Victoria; vea Ud. si con semejante legión de personajes, todos de armas tomar, no es extraño que todo estuviera en orden completo sin necesidad de recurrir á tambor ni clarín. Pero volviendo al puro que por cierto es producción legítima de Matamoros que se las pinta en eso de curiosidades—es lo que más ha llamado la atención en dicho establecimiento.

El Redactor de "El Herald" que pasaba en momentos que el público admiraba el puro, exclamó lleno de regocijo: "que gacetilla más rumbosa le voy á dedicar" —y después de reflexionar sobre la procedencia y demás del monstruo en cuestión se dijo "no, preciso es que yo pruebe los cigarrillos de esta casa para poder emitir mi opinión concienzuda en la materia" y como hombre resuelto se dirigió al dependiente que ya le esperaba con una docena de cajas puestas en un carretoncillo, diciendo: "Señor, en cambio de que Ud. hable de los famosos cigarrillos..." Ya lo sabía exclamó el Redactor pierda Ud. cuidado que pagaré con creces y sin decir adios, partió en carrera abierta para su casa indicando al mozo el lugar donde esa tarde iría á gozar de los placeres del tabaco.

Nosotros nos quedamos á la luna de Valencia y en despecho de lo acontecido prometimos ir á ver á don Roberto Riotte que es nuestro Comitente en materia de... periodismo. Allí limpiando su *Estrella Dorada* nos ofreció una copa de champagne que bebimos á la salud de su nueva tienda.

No se llamaría Riotte sino consiguiera captarse las simpatías de tantos compradores que quieren barato y hasta de gorra. Para los periodistas que se ocupen de su magnífica tienda tendrá muy buen papel florete que echará á los cuatro vientos y para los que no se ocupen tendrá de la misma clase y lo echará á los cuatro restantes. Para los que tengan el paladar muy delicado y gusten de saborear un cognac hoja dorada, estamos ciertos que comprará una docena y para los que no gusten de eso, nada comprará.

En fin, nadie negará que si al dejar la nueva tienda de Riotte sale *amolado*, no por eso irá menos agradecido.

Para concluir réstanos decir que no es cosa que dé miedo el que